



Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre,
venga tu reino, hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan cotidiano.
Perdónanos nuestras deudas,
como también nosotros hemos
perdonado a nuestros deudores.

Y no nos dejes caer en tentación,
sino líbranos del maligno
porque tuyos son el reino y el poder
y la gloria para siempre. Amén.

Mateo 6:9b-13 NVI